

“EL TIEMPO Y EL DESEO”

El tiempo es la parte determinada del ser en relación al devenir continuo.

El deseo, sentir atracción por algo hasta el punto de quererlo poseer o alcanzar.

Unidos marcan el ritmo de momentos trascendentes, con incertidumbres a veces dolorosas, problemáticas, con circunstancias adversas y desconsoladoras, otras en cambio felices y gozosos.

Siempre caminan hacia delante, en ocasiones se demoran con algún pretexto concediéndose una tregua, como dudando, pero desde luego sin pausa, para animarse nuevamente, recomponerse y volver a tomar impulso.

Vemos pasar las hojas del calendario: una hora, un día, un año, un siglo...

El tiempo y el deseo en nuestra vida, como un metrónomo, se mueven permanentemente marcando un ritmo. El ritmo de esta realidad nuestra o “modus vivendi”, esencia viva que pasa por desgastarse, acabar y morir. Mi amigo José María dice que cuando ha terminado sus recursos la vida cambia a otro estado, pero sigue presente. “No somos seres humanos en un viaje espiritual, sino que somos seres espirituales en un viaje humano”. Esta es la diferencia.

Ross Galán.

A través del deseo, instalamos la práctica del Aikido en nuestro tiempo. El Ikkyo. Nikyo, Iriminage, Shihonage...

El tiempo y el deseo son también la vida en movimiento, por tanto actividad intencionada, proyectos calculados que, como en el caso del Aikido, subliman la pasión.

Si la gestión es buena se convertirá en resultados, que trasforman nuestro ser en energía renovada y nos ayudan a aumentar la autoestima y con ello a crecer.

Como escuché decir a Tamura Sensei, se origina una metamorfosis de lo físico a lo mental, sublime e espiritual.

Tomás Sánchez 7º DAN (Shihan)

